

RAMOS WATANAWE, Eduardo. "Los objetos de uso cotidiano : 1960-1979". -- páginas 75-104. -- En: La revolución silenciosa : el diseño en la vida cotidiana de la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX. Análisis y prospectiva : el sistema proteccionista mexicano, 1960-1979. México : UAM Azcapotzalco, DCYAD, Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, 2015. Colección Un encuentro con el futuro hoy : avances de investigación ; 05



Los objetos de uso cotidiano en la Ciudad de México, 1960-1979

*Eduardo Ramos Watanave**

Introducción

La década del cincuenta había dejado toda una serie de señales de la modernidad en la Ciudad de México; grandes edificios de vivienda multifamiliar y de negocios, amplias avenidas con circulación de automóviles particulares y de transporte público, nuevos electrodomésticos para el hogar como la licuadora, el tostador, el televisor y el radio; el cine nacional había adquirido también un gran impulso durante esa época; en fin, un nuevo estilo de vida estaba quedando para los habitantes de la Ciudad de México.

El periodo de las siguientes dos décadas, 1960 a 1979 sería conocido para la historia del país como “El sistema proteccionista mexicano”, un lapso en la memoria de México que se significó por el importante impulso que el gobierno de aquel entonces dio a la industria manufacturera, a partir de las políticas de protección para el desarrollo; entre las que más destacan se encuentran el cierre de las fronteras a productos del extranjero, así como el alza en los aranceles para los artículos que podían significar una competencia directa para las manufacturas en México.

La idea de hacer crecer a la industria nacional con la evasión de la competencia directa de productores internacionales en el mercado interno, efectivamente sí estimuló una estabilización de la economía nacional, sin embargo, en el largo plazo también provocó un rezago en la productividad y en la calidad de los productos hechos por la industria en el interior de la república; la falta de competencia con empresas de otras regiones del mundo facilitó a los fabricantes nacionales producir, comercializar y vender prácticamente cualquier clase de productos en el mercado interno, aunque la calidad no fuera la mejor para el consumidor doméstico, situación que desató en la industria interna una baja significativa de la productividad, atraso tecnológico, apatía y conformismo que, ya para los siguientes periodos, esto es, a partir de 1980 con la apertura comercial y la globalización, propició grandes desventajas frente a los estándares de calidad de los mercados internacionales.

Eventos importantes en México

Si bien durante este lapso que va de 1960 a 1979 se intensificó el impulso para el desarrollo de la ciencia y la tecnología del país, además de una mejoría sustancial de las condiciones de vida para los habitantes de la ciudad, en el transcurrir del tiempo se manifestó en un estancamiento respecto a lo que en aquel entonces se dejaba ver en otros países del mundo.

En el marco de las actividades culturales y deportivas la Ciudad de México tuvo en esa época distintas oportunidades para mostrar al orbe su riqueza ancestral y sus rasgos de modernidad mediante la organización de los Juegos Olímpicos en el año de 1968, el Mundial de Fútbol en 1970 y los Juegos Panamericanos en 1975. Para los propósitos del diseño, la organización de los eventos representó una de las mejores oportunidades para mostrar al mundo la creatividad y la innovación que con la disciplina se podía generar, además de mostrarse como una magnífica alternativa para el desarrollo del país que requería para darse a conocer al mundo. De esta manera el diseño mexicano se encontraba en la apertura de una transformación inmejorable para el proceso de satisfacción de necesidades que los distintos grupos sociales del país demandaban, ya fuera desde el terreno de la economía para la industria nacional con desarrollo urbano y la arquitectura de nuevos espacios para la vivienda, comercio, administración, espacios públicos; la manufactura de productos de diseño industrial y de ingeniería de distintos artículos de consumo diario, o desde la perspectiva de la comunicación gráfica, la publicidad y la mercadotecnia en los grandes centros urbanos como la Ciudad de México.

Visto desde la óptica del cambio cultural para la población que, en aquel entonces la integraba una numerosa cantidad de jóvenes ansiosos de ser escuchados y tomados en cuenta. El mundo se encontraba en pleno desarrollo de una nueva revolución tecnológica, científica y cultural; los viajes espaciales, el descubrimiento de modernos medicamentos, las comunicaciones vía satélite, el desarrollo de nuevos materiales plásticos y sus aplicaciones originales, así como también se presentaban expresiones culturales inéditas que defendían la idea del amor libre y la paz, en lugar de la guerra y la represión, demandas que los más jóvenes manifestaban con el propósito de construir un futuro más prometedor en concordancia con la naturaleza (ver imágenes 1 y 2).



Imagen 1. Hippies. Stone, Robert, *Un mundo de días venturosos*. Publicado el 26 de septiembre del 2012 por NEVILLESCU.



Imagen 2. Concierto en Avándaro Valle de Bravo, México. El 11 y 12 de septiembre de 1971 fue el día que cambió la historia para el rock en México. Vázquez, Diego.

La idea de familia hasta entonces entendida como el centro de la organización social se empieza a fragmentar; los ideales de libertad, igualdad, progreso, desarrollo y competitividad entre otros dan un vuelco a la vida cotidiana que hasta entonces los habitantes de la ciudad reflejaban con sus acciones.

Mientras tanto en el campo del diseño se fortalece la idea de aportar mejores cosas con el afán de consolidar una mejor dimensión en la percepción de los ciudadanos; involucrado en todo lo anterior se debió modificar el discurso del proyecto hacia una manera moderna de expresiones estéticas y técnicas acordes a las necesidades del moderno perfil de usuario de la ciudad, más dinámico, participativo y expresivo.

Contradicciones externas e internas

En el plano internacional ya desde el final de los años cincuenta las expresiones de artistas como Andy Warhol (Pittsburgh 1928-Nueva York 1987), Roy Fox Lichtenstein (Nueva York, 1923-1997), Richard Hamilton (Londres, 1922-2011), Robert Rauschenberg (Texas, 1925-Florida, 2008),¹ entre otros, generaban una nueva dinámica en las expresiones artísticas y plásticas, anteponiendo el concepto “Pop” de la cultura de masas por sobre el arte culto y puro del buen gusto y la exquisitez estética, dirigidas en décadas anteriores para unos cuantos grupos sociales privilegiados que podían acceder a ellas, gracias principalmente a la posición económica, aspectos que en definitiva trazaron para el diseño un nuevo rumbo en los años por venir.

En el interior del país una serie de acontecimientos relevantes de los años sesenta marcaron la historia de la Ciudad de México, tanto desde la perspectiva de la vida social, como desde la óptica de la cultura y la comunicación de masas. El movimiento estudiantil de 1968 del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, es un claro ejemplo de esa nueva visión del mundo que se generaba principalmente en la gente joven, ya que los universitarios y los politécnicos querían una mayor participación social, ser escuchados, expresar sus ideales políticos, que si bien se encontraban fuertemente influenciados por situaciones de otras regiones del mundo como el rechazo a la Guerra de Vietnam y la simpatía con la Revolución Cubana, en lo interno manifestaban claro rechazo a la simulación de un país democrático y de libre expresión.

Una frase histórica de Gabriel Careaga que plasma en su obra literaria, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, refleja claramente ese afán de identidad de un grupo social habido de reconocimiento:

La clase media se sueña rica, conspicua, brillante; se sabe pobre, frustrada, mezquina. A los soñadores les habría gustado ser ricos... Pero la realidad de la clase media es otra. Hoy la clase media tiene que aparentar, vivir de ilusiones. Esto únicamente le ofrece frustraciones profundas, los sueños sirven cuando hay posibilidades de realizarlos, si no son espantosos, se convierten en pesadillas.²

La noción de vida cotidiana en los años sesenta y setenta evidenció una intensa actividad que los habitantes de la Ciudad de México realizaban diariamente, tanto para el divertimento, el cuidado de la salud, el entretenimiento y el ocio, la alimentación, el trabajo remunerado, el traslado personal y de mercancías, tareas para interactuar socialmente como platicar, jugar, hacer ejercicio, actividades para mantener la higiene personal y la de los espacios en los que se habitaba, como también para el cultivo intelectual, para operar comercialmente, entre muchas otras que son ejemplo claro de acciones cotidianas que aun hoy en día se realizan, pero de maneras diferentes y con utensilios e instrumentos de diseño distintos.

Aunque las categorías para clasificar a las actividades de la vida cotidiana no han aumentado significativamente, ya que al día de hoy seguimos desempeñando el comercio para comprar y vender mercancías, nos alimentamos diariamente, nos transportamos, vamos a centros de

espectáculos para divertirnos, etcétera, lo realmente trascendente con esto es observar y analizar cómo muchas de las labores habituales que se realizaban en la ciudad en aquella época de los años 60 y 70, ahora son algo distintas, además de poner atención a las características de los utensilios (objetos, espacios y mensajes) con los que se hacían, para que posteriormente se logre hacer un estudio evolutivo de los mismos y proyectarlos hacia el futuro, o construir futuros posibles de cómo podría ser la vida cotidiana de la Ciudad de México en los años por venir.

Los momentos del cambio

Durante los años sesenta se presentaron cambios en las formas de hacer las cosas cotidianas, y adquirieron importancia conceptos novedosos para aquella época, por ejemplo, la idea de la eficiencia³ entró en muchos ámbitos del diseño, como fue el caso del uso de los espacios en la casa habitación, en los espacios de oficina para el trabajo administrativo, en las plantas industriales para mejorar la productividad, incluso, en los espacios para el descanso y el esparcimiento. En el caso de la transmisión de mensajes para la comunicación, los medios electrónicos abrieron lo que en las siguientes décadas sería conocida como la era de la información y la comunicación, aunado a los efectos en el incremento de la población que veía en el consumo la manera de representarse socialmente. La adquisición y el empleo de infinidad de productos sufrió una gran aceleración, los grupos sociales demandaban cada vez más productos innovadores, más rápidos, con mejores resultados, lograr soluciones con menores esfuerzos, “facilitar la vida” era en ese momento la aspiración más generalizada, contar con una casa propia y un automóvil, electrodomésticos, accesorios, alimentos envasados; poder entrar a un supermercado y consumir muchos productos que en algún momento pudieron haberse visto en algún comercial de televisión o en alguna página de revista, se convirtió en el sueño hecho realidad, y con eso el embelesamiento de las personas, pero primordialmente de las integrantes de la clase media mexicana, quienes apetecían esos objetos puestos al alcance de la gente en la gran urbe, que entraban por la vista y el oído para provocar el deseo de poseerlos.

El paso al mundo moderno repleto de sueños y fantasías no fue sencillo para la sociedad nacional, y no lo ha sido desde entonces, la vida diaria de la ciudad reflejó desde aquel momento distintos panoramas sociales, dinámicas que enfatizaron la desigualdad de clases. En la comunidad se

encontraban aquellos que mediante la educación escolarizada, promovida por las familias a través de varias generaciones, aunada a las oportunidades otorgadas por los empleos estables en instituciones públicas, privadas o en empresas transnacionales, aprovecharon los beneficios que el desarrollo del capitalismo dio en la época. Sin embargo, en la ciudad se hallaba un mundo distinto, estaba otra realidad, otros grupos que no tuvieron, al menos en esas décadas, la oportunidad de lograr el sueño. Para muchas personas de la Ciudad de México parte de la fantasía de la modernidad se logró materializar en ese momento, pero para otras el sueño llegó por lo menos veinte o treinta años después, ya que aspirar a una vivienda digna, acceso a la educación, salud, nutrición y en general a los derechos básicos que todo ser humano debe, o debería tener, no llegaron en su momento, incluso para otros grupos sociales hoy en día, más de cincuenta años después, no ha llegado esa oportunidad que prometía el sueño moderno.

Con base en entrevistas con personas mayores quienes vivieron su juventud durante los sesenta y los setenta, de cómo eran aquellos años, además de la consulta de diarios de noticias de la época, revistas y videos de programas y comerciales de televisión, se ha estructurado este tema, y evidentemente hay muchas coincidencias al respecto de que esos cambios generaron modificaciones profundas en la vida cotidiana de la ciudad, pero en ningún momento las personas detenían su accionar para pensar qué podía suceder con eso en el futuro.

Los hechos fueron tan drásticos, el impacto tecnológico tan agresivo, el golpe de la modernidad tan sugerente, la alteración repentina que provocó en la sociedad el fortalecimiento de los medios de información, que no dio el tiempo para darse cuenta de lo que estaba sucediendo, de cómo estaban modificándose los valores, las costumbres, los hábitos, el día a día de la gente común, y todo eso abrió brechas importantes, de las cuales hay que reflexionar desde el campo del diseño.

Algunas de las incógnitas que aparecieron al revisar las fuentes de información y luego al corroborar con testimonios, fueron las siguientes: ¿qué es lo que significó la vida cotidiana en los años sesenta y los años setenta en la Ciudad de México?, ¿cuáles eran las actividades diarias de las personas que habitaban en la ciudad durante esa época?, ¿cómo eran esas personas?, ¿qué intereses tenían?, ¿cuáles eran las necesidades y problemáticas de la gente?, ¿cómo era la satisfacción y solución de sus problemas diarios?,

¿qué instrumentos u objetos empleaban para satisfacer y resolver esos problemas?, ¿dónde y cómo se conseguían esos objetos que ayudaban a satisfacer necesidades y solucionar problemas de la vida diaria?, ¿quiénes realizaban esos satisfactores?, ¿cómo eran distribuidos y comercializados?, después de su uso inicial ¿qué pasaba con esos objetos?, ¿se reutilizaban, se desechaban, se reparaban?, ¿cuáles eran las características físicas y estéticas de esos productos?, ¿cómo impactaron en la vida cotidiana de la Ciudad de México, desde los puntos de vista cultural, tecnológico, económico, para la relación social, para el cuidado ambiental, el trato comercial?, ¿cómo evolucionaron esos objetos durante esas dos décadas?

Derivado de las formulaciones previas y asentado en la cita anterior de Gabriel Careaga que al final dice “[...] los sueños sirven cuando hay posibilidades de realizarlos, si no son espantosos, se convierten en pesadillas”, se infiere que para muchos de los grupos de la sociedad mexicana, en el Distrito Federal el sueño de la modernidad y del progreso se convirtió precisamente en eso, en una pesadilla.

Algunas respuestas desde el diseño de objetos

En el intento de dar luz a las primeras preguntas formuladas, la reflexión está orientada a que en aquellas décadas la política económica consideraba como propósito principal convertir a la gran urbe en una especie de maquinaria dinámica y eficiente, con espacios correctamente definidos para cada actividad y delimitados en un orden puramente racional, mensajes programados y dirigidos a grupos socioeconómicos específicos, diseño y desarrollo de productos vanguardistas, puramente funcionales que favorecieran una vida más ágil, agradable y plena, idea que en muchos casos se igualó erróneamente con el paradigma de calidad de vida.

La dirección que se hizo en la planeación de la ciudad y de su accionar durante los años sesenta y setenta llevó a la capital a problemáticas de las que será difícil salir; problemas de hacinamiento, escasez de recursos vitales, especialmente agua limpia, contaminación por desechos sólidos, desorden en la circulación del transporte, elevados índices de delincuencia, pobreza extrema, desempleo, entre muchos más de orden tecnológico, sociológico, económico y cultural; algunos que aparecieron y otros que se acentuaron en la búsqueda del “comfort”, ejemplo de esto se da en el hecho de que era más comfortable viajar en automóvil particular que hacerlo en transporte público,



era más confortable tomar una ducha con agua caliente en la regadera, que hacerlo a jicarazos como en épocas anteriores, utilizar una lavadora en lugar de fregar la ropa en el lavadero, o emplear una licuadora o una batidora para preparar los alimentos diarios en lugar de emplear el metate y el molcajete.

Muchos objetos cuya función era facilitar la vida se pueden citar, pero un aparato que marcó sin lugar a dudas la vida diaria de la ciudad fue el televisor, que se convirtió en un verdadero símbolo de la modernidad en los años sesenta y setenta para la Ciudad de México. Para muchos integrantes de la comunidad de aquel entonces significó algo equivalente a poseer un automóvil el día de hoy; tener un televisor en casa era prácticamente inalcanzable para muchas familias, lo mismo sucedió con el teléfono, para algunos grupos de la sociedad; particularmente para los de clase media, era una especie de espíritu que los impulsaba a comprar esos productos. Los televisores de la época eran en su mayoría parte monocromáticos (en blanco y negro), pero la tecnología avanzaba rápidamente y se empezaban a ver en los aparadores de las tiendas departamentales los televisores a color, sobre todo más hacia los años setenta, además evidentemente, los anuncios estaban relacionados con ese embelesamiento que se ha mencionado; comerciales que resaltaban las características de diseño de los productos, como por ejemplo el que se muestra en la imagen 3: “26 pulgadas, la pantalla más grande del mundo.” “El más automático”, este último es un concepto fundamental de la idea de confort, desde entonces el pensamiento ha sido que el objeto debe de hacer las cosas por sí mismo.



Imagen 3. Anuncio publicitario del televisor a color, Modular 4 de Philips.

La automatización se vio reflejada en diversos objetos de diseño de uso diario, entre ellos estaban los tocadiscos que reproducían los acetatos de 33 y 45 revoluciones por minuto, que se fabricaban en color negro, con los que había muchos problemas, se rayaban y la aguja saltaba de un surco a otro del disco; los reproductores de música contaban con un mecanismo muy ingenioso a base de engranes, ruedas, resortes, levas y bandas de caucho que movían de manera automática, muy lentamente y al lugar preciso al brazo que sujetaba la aguja para provocar el contacto de la punta con los surcos del acetato y evitar rayar o maltratar al sistema de reproducción de música. Lo mismo sucedía al terminar la reproducción del disco, de manera automática se retiraba el brazo del tocadiscos para quedar quieto en su soporte.

El desarrollo de la tecnología también se reflejó en la vida diaria de la ciudad de manera importante con el progreso de los materiales, principalmente los plásticos, que de forma paulatina en el diseño de productos iban sustituyendo a otros materiales más tradicionales como la madera, el papel, el metal y la cerámica; además de que se comenzaba a delinear lo que sería en el futuro el concepto desechable. De esa manera se incrementaba la elaboración de objetos diseñados y fabricados en materiales plásticos, y conforme los años transcurrieron se veían menos productos manufacturados en otros materiales, situación que acarrió también el surgimiento de nuevas necesidades que debieron satisfacerse por medio de diseños modernos que antes no existían, caso específico, el capelo de acrílico del tocadiscos, muy clásico de las décadas del sesenta y del setenta, además de significativamente necesario para cubrir del polvo los delicados y costosos mecanismos del aparato reproductor de música, sin dejar de mostrar la belleza estética mecánica del artefacto.

Los televisores y los tocadiscos que en su envolvente aun se diseñaban y fabricaban con materiales tradicionales, primero madera y luego metal, en unos cuantos años empezaban a ser reemplazados por aparatos de carcasa de plástico, ya que los mercados demandaban mayores cantidades de productos a costos menores.

La idea de portabilidad

Los radios de frecuencia AM y FM portátiles se hicieron muy populares durante la década de 1970, concepto que desde el final de los años cuarenta e inicio de los cincuenta apareció en el mundo, pero en la Ciudad de México su uso se enfatizó en los años setenta, muchas de las personas, pero

principalmente la gente joven quería llevar la música a cualquier lugar, algo similar a lo que sucede hoy en día, en la segunda década del siglo XXI, con los reproductores de música digital y los audífonos. A diferencia de lo que sucede en la actualidad con los aparatos electrónicos, en los que hay muy poca información a primera vista, y que en ocasiones esta no permite identificar el funcionamiento del aparato, en los radios AM y FM de aquellos años las carátulas eran diseñadas con una cantidad excesiva de información, una suma importante de pequeños números indicaban las frecuencias de las estaciones de radio para que fueran localizadas en la pantalla de control de manera manual por medio de una perilla, generalmente rotatoria y una pequeña aguja que se desplazaba en un sentido y en el otro.

La idea de llevar la música a todas partes no sólo se presentó en la casa habitación o en la oficina, también se trasladó al automóvil, el 8 Track fue todo un ícono a finales de los años sesenta y principios de los setenta, y surge precisamente debido a que ya se había desarrollado años antes la tecnología de la cinta magnética, solamente que aún no había mucha capacidad para el almacenamiento, por ellos los cartuchos sólo podían contener ocho canciones y de ahí su nombre, 8 Track. La idea de este sistema de almacenamiento y reproducción era llevar la música preferida a cualquier parte, a diferencia del disco de acetato que para reproducir la música requería de un tocadiscos muy delicado e inestable; con el 8 Track, de cinta magnética, como el que se muestra en la imagen 5, era posible la reproducción de melodías en pleno movimiento dentro del automóvil. También había reproductores de 8 Track portátiles como el que se muestra en la imagen 4, que eran para escuchar música en el parque, en la fiesta, o en cualquier otro lugar que se deseara, en fin, era parte de la vida cotidiana de aquel momento en la Ciudad de México.

Los radios portátiles de AM y FM, los reproductores de cinta 8 Track y los televisores no fueron los únicos objetos que durante muchos años definieron la forma de la vida en la Ciudad de México; había otros objetos aun más encantadores para aquellos grupos de la sociedad que tenían un mayor alcance del desarrollo de la modernidad. Las grabadoras y las calculadoras por ejemplo fueron en aquellos años verdaderos objetos del deseo, sólo unos pocos profesionistas ingenieros, arquitectos, administradores o contadores tenían acceso económico a estos productos, por lo que muchos expertos del desarrollo científico y tecnológico de grupos sociales menos favorecidos debían conformarse con emplear la regla de cálculo, o incluso, utilizar el ábaco para realizar operaciones matemáticas complejas para grandes cantidades.



Imagen 4. Reproductor portátil del cartucho 8 Track, Playtape 1200, año 1969.



Imagen 5. Cartucho 8 Track. Funcionamiento de cinta magnética y cubierta de polietileno rígido.

Otro de los objetos que fue adquiriendo gran importancia en esos momentos fue la grabadora de voz que marcó toda una tendencia, incluso hasta nuestros días, la gente quería expresar verbalmente sus ideas, sus virtudes, sus anhelos; deseaba plasmar al menos parte de su personalidad para permanecer a través del tiempo como ya lo había hecho en imagen con la fotografía, y entonces parte de la cotidianidad estaba en ese afán de poder trascender en el tiempo, además con este tipo de productos las personas podían decidir qué melodías incorporar a la grabación, la secuencia en la que debían escucharse y ya no estar supeditadas a la programación de las canciones y a la secuencia con la que habían sido grabadas desde el estudio original en el disco de acetato, en el 8 Track o en la estación de radio. Esto en nuestros días puede parecer poca cosa, pero en aquellos momentos se estaba gestando ese gran poder que hoy en día tienen los usuarios de decidir el momento, el lugar, la manera, la secuencia, el número de veces que van a recibir la información, ya fuese en forma de música, palabras, imágenes o cualquier otra manera de comunicación.

Visiones del futuro

Aunque no es precisamente de la Ciudad de México, pero hoy día sí se considera una extensión del Distrito Federal, llama la atención al ver en la imagen 6, del periódico Radar, que aparece precisamente en la publicación del texto *Satélite el libro*, que posteriormente se convirtió en Radar Editores, periódico en el que se presentaban algunos aspectos de ese futuro posible

que algunos deseaban y tenían como previsión. Por ejemplo se puede leer en *Satélite el libro* con letras grandes “Antes de que termine 1975 se iniciará la construcción del aerobús”,⁴ siendo específicamente una imagen del periódico Radar de finales de 1975. Esto es un ejemplo claro de que la prospectiva estaba presente ya desde esos años con la planeación de un futuro, un sueño, una fantasía, un imaginario.

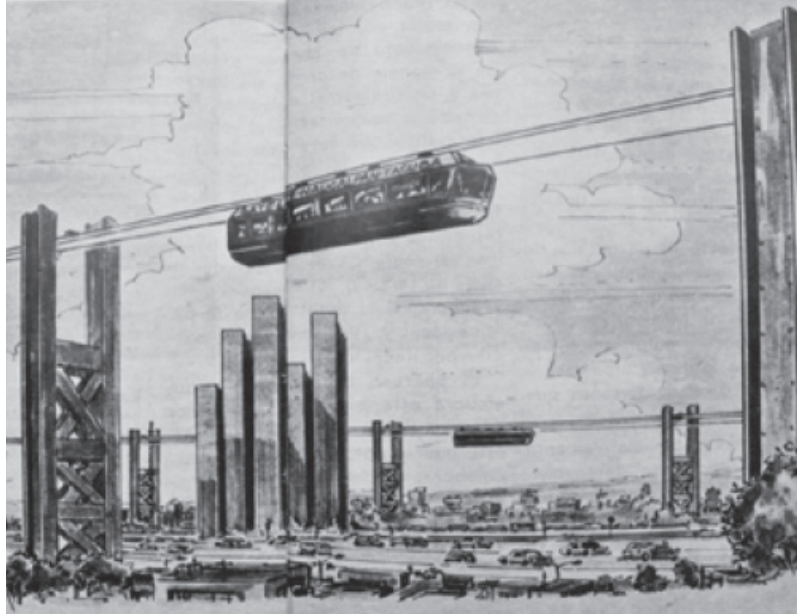


Imagen 6. Aerobús o Tren Vertebrado. Visualización futurista de la zona de Las Torres de Satélite.

También llaman la atención los anuncios del mismo periódico, “El agua es vida, no la tire”, haciendo referencia a esta idea que en el 2015 es muy actual sobre el cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad, que no son concepciones nuevas, dado que desde esa época de los sesenta y los setenta, los problemas del desperdicio de agua, contaminación del aire, generación de basura, hacinamiento en zonas pobres de la ciudad, entre otros, crecían exponencialmente. Otro anuncio decía “afine su vehículo no contamine el ambiente”, son aspectos que llaman mucho la atención, pues los problemas no sólo permanecen sino que se han intensificado a través de los años, sin que en el campo del diseño se defina eficazmente un trabajo orientado a dar soluciones con proyectos disciplinarios e interdisciplinarios correctamente planeados.

A pesar de todo en la Ciudad de México desde el año 1975 ha habido avances y énfasis con respecto a considerar esas cuestiones, un claro ejemplo es el tablero electrónico de control vehicular que se puede apreciar en la imagen 7.



Imagen 7. El millón de vehículos que circula por las calles de la ciudad obliga al control electrónico del tráfico.

En el reportaje realizado por Albert Moldway que aparece en la *Revista National Geographic* (Referencia imagen 7), también se hace alusión a las actividades del trabajo de seleccionar los desechos sólidos o separación de basura que, finalmente era y sigue siendo parte de la vida cotidiana de ciertos sectores más especializados que estaban atendiendo otro tipo de necesidades y problemáticas de la época en la ciudad como son: los ingenieros ambientales, los planeadores urbanos y técnicos especializados, entre otros.

También es interesante que en algunos periódicos de esa época, aparecían anuncios como el que dice: “Los dos por \$89.95, termo-masaje, el masajista infrarrojo, maravilloso; el termo-masaje proporciona un rápido, sedativo y penetrable masaje con calor infrarrojo donde quiera que lo desee, diseñado para dar calor constantemente y alivio a los dolores y punzadas, etc”. Anuncio que aparece en la imagen 8 del periódico *El Sol de México* de 1970, publicidad que relacionaba la vida diaria con la idea del confort. Por otro lado, en la imagen 9 se muestra una antena, anuncio que dice, “da recepción clara de radio y televisión, tendrá mejor, más clara y fija recepción de imagen, protege los tubos, refiriéndose a los tubos” de vacío con los que estaban contruidos los televisores y radiorreceptores, en lugar de los circuitos integrados con los que hoy día están hechos casi todos los aparatos electrónicos.

Otro aspecto que es importante destacar en este análisis, radica en la situación que se presentaba cuando en aquella época los televisores se estropeaban, o les fundía alguno de los tubos de vacío o bulbo, y era requerido llevar el televisor al radiotécnico, un oficio como otros, que en la actualidad se encuentran en proceso de extinción; el radiotécnico

compraba el bulbo, lo cambiaba y el televisor podía seguir funcionando en unos cuantos días. Los bulbos no tenían realmente un periodo largo de vida, debido al intenso calor que se generaba en su interior, constantemente se fundían y había que reemplazarlos.



Imagen 8. Producto para termo-masaje, El masajista infrarrojo.



Imagen 9. Antena para T.V.

Asimismo se localizan en el mismo periódico otros productos, por ejemplo el de ese peine de nombre “El peluquero del hogar”, producto que se destaca aparentemente, por la versatilidad y practicidad; la publicidad dice “usted y su familia podrán pelarse por toda la vida con este formidable aparato práctico y fácil de usar” (ver imagen 10). En muchos de los anuncios de los medios impresos y electrónicos de los años setenta utilizaban términos como los anteriores, aspecto que revela el impacto que debían tener los diseños en la vida diaria de los habitantes de la ciudad.

Esos eran anuncios de productos deseables de aquel momento, pero luego hubo mayores ambiciones por adquirir objetos aun más cautivadores, que sin embargo eran muy lejanos para las personas de muchos de los grupos sociales que tenían pocos recursos económicos, productos que incluso hoy en día son prácticamente inalcanzables para mucha gente que tiene percepciones esporádicas o francamente limitadas.



Imagen 10. El peluquero del hogar. Objeto práctico de uso personal en forma de peine triple con tres navajas de rasurar intercambiables, útil para cortar el pelo.



Imagen 11. Automóvil deportivo Opel SS Fiera, modelo 1970, de la General Motors Company.

Los automóviles de la época

La imagen 11 muestra el Opel SS Fiera de 1970, que fue muy famoso en la época para la General Motors, era su primer auto declaradamente deportivo, en la actualidad cuesta trabajo pensar en un automóvil con un motor muy potente de 6 cilindros con 145 HP (caballos de fuerza), colocado en un coche pequeño. Sólo para ponerlo en perspectiva, hoy en día un modelo de casi cualquier marca, considerado de mediano a grande, posee una potencia en caballos de fuerza similar a la de aquel Opel. Desde luego hoy en día los autos tienen una mayor eficiencia en el consumo del combustible y en el gasto de energía, sin embargo, en la década de los setenta la idea de potencia, rapidez y facilidad formaban parte de lo que se entendía como eficiencia.

Pueden citarse también los ejemplos de la empresa automotriz Chrysler en el mismo diario, “Para su Gran Familia... Nuestra Familia de 76”, anuncio que dice: “¿Cuál de los nuevos Chrysler 76 escogerá?, si la elegancia es lo más natural para usted, tome el mando del nuevo Mónaco...”, el Mónaco era un carro inmenso, muy cómodo en sus interiores y en su conducción, daba la idea de que la persona se sentaba en uno de esos sofás muy acolchonado y amplio, tal parecía que eran sillones de sala para la casa habitación metidos en un vehículo, además en la publicidad resaltan, “...y note su suntuoso interior”, que da la idea de ser ostentoso, opulento, lujoso.

En otra parte del anuncio publicitario se menciona “¿Su familia está creciendo?”, pues quien sabe, no lo sabemos si esté creciendo, pero si usted piensa que está creciendo, “entre con ellos al espacio del Dart”, el Dart era un automóvil de alguna manera un poco más pequeño, se hallaba algo más accesible al presupuesto familiar de la clase media acomodada, sin embargo, no dejaba de ser un coche grande y costoso para los estándares del momento. Después se declara en el anuncio: “Tal vez sea usted individualista, entonces vaya directo al Super Bee”, el Super Bee fue por mucho tiempo en los años setenta, el coche deportivo por excelencia, incluso fue considerado en la industria automotriz el bólido más rápido de la época, el deportivo de los jóvenes. “Ahora, para los espíritus libres de los 18 a los 80 años está nuestro Duster, déjese ir y manéjelo. También diviértase escogiendo nuestras opciones, automáticos o estándar... dos o cuatro puertas... un económico seis, o un potente motor V-8... y mucho más. Así es que lleve a su familia con el distribuidor de Chrysler más cercano. Y únase a la Gran Familia Chrysler 76 en 76”.

Todas estas ideas expresadas en los anuncios de los medios impresos y también en los electrónicos, radio y televisión, empiezan a establecer en el diseño de productos de aquel momento la estrategia de la diversificación de opciones, ya no un producto para todo y para todos, sino un producto para cada cosa y para cada quien, la individualización como concepto de diseño se ve fortalecida con estas estrategias de mercado (ver imágenes 12 y 13).

Anteriormente en los años cincuenta, las empresas automotrices prácticamente no contaban con opciones para el consumidor, era solamente una elección, el cliente tal vez podía elegir el color o alguna característica particular, pero en realidad no había grandes oportunidades para elegir. En los años 60 y principalmente en los años 70 es cuando se empieza a manifestar esa

diversificación del mismo producto para los distintos grupos sociales, o incluso no sólo para los distintos grupos sociales, sino para los distintos individuos. El diseño de los vehículos iba de la elegancia a la opulencia, tocaba la esencia de la libertad sin dejar fuera el espíritu de la familia moderna y su identidad de independencia, para pasar a lo práctico, a lo eficiente, a lo veloz, a lo efectivo. Una fuerte tendencia de la industria automotriz en el diseño fue la aerodinámica, pero no sólo desde la perspectiva de la física y la mecánica de los fluidos, sino también desde la perspectiva simbólica.

Imagen 12. Automóviles Chrysler 1976. Arriba el modelo Royal Monaco, abajo a la izquierda el modelo Duster, abajo a la derecha el modelo Super Bee.



Imagen 13. Automóviles Chrysler 1976. Arriba el modelo Dart, abajo el slogan del año 1976.



Otro claro ejemplo de este panorama fue la empresa VAM (Vehículos Automotores Mexicanos), con el Rambler VAM tiene su antecedente en una empresa de Estados Unidos que nace en 1845 y que no construía automóviles, sino bicicletas, así es como surge el nombre y la marca Rambler, que posteriormente, a través de los años se fusionaría con otra empresa que fabricaba refrigeradores, la Kelvinator Corporation, dando como resultado en el año de 1900 el desarrollo de un auto compacto con el nombre de Rambler. Para complementar el éxito anterior y aprovechando una leve recesión de la economía estadounidense AMC (American Motor

Company, antecesor de VAM), desempolva los herramientas del modelo de 1955 para volver a fabricarlo con sólo cambios menores con el nombre de Rambler American a mediados de 1958 e inicios de los años 60.

Después de la Segunda Guerra Mundial la empresa armadora mexicana, que cuenta ya con una pequeña planta de ensamble en Tlalnepantla, al Norte de la Ciudad de México, se convierte en representante de NKC (Inversión conjunta de Kelvinator y American) para el ensamble y distribución de sus productos; para septiembre de 1950 incorpora a sus nuevos modelos el nuevo Nash Rambler en versiones convertible y camioneta; el totalmente nuevo Rambler para 1956, apenas logra detener momentáneamente la baja tendencia en la producción y venta, de manera que la armadora mexicana abandona la marca y las operaciones durante 1957, más tarde la empresa se convertiría en un exitoso distribuidor de General Motors. En 1960 American Motor Company llega a un acuerdo con Willis mexicana, que fue publicado el 2 de mayo, por medio del cual se empieza a producir el Rambler American en la planta de Vallejo, igualmente muy cerca de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

A diferencia de General Motors, Willys Mexicana transformada en Vehículos Automotores Mexicanos en diciembre de 1963, conserva el nombre de Rambler hasta el final del año 83, aun cuando dejó de utilizarlo mercadológicamente al final de 1974. Es de particular interés la historia del Rambler, ya que es tal vez el antecedente más próximo que se puede localizar de un proyecto de desarrollo de la industria automotriz mexicana, misma que luego en los años de crisis de los 80 obtuvo un fuerte apoyo, no solamente de General Motors, sino también de Chrysler y Ford Motor Company, una estrategia de organización que tenía como principal foco de atención evitar que desaparecieran las empresas fabricantes y distribuidoras de vehículos automotores mexicanos, sin embargo, las crisis fueron frecuentes y tan intensas que no hubo más que se pudiera hacer. A pesar de todo queda el dato de que entre la primavera de 1960 y el otoño de 1983 fueron producidos en México 272,366 unidades del Rambler, siempre en la planta de Vallejo (ver imagen 14).

La posibilidad de un sueño

La Ciudad de México presentaba un crecimiento inverosímil durante los años comprendidos entre 1960 y 1979, se puede decir que para mucha

de la población las manifestaciones urbanas de la modernidad tuvieron efectos positivos, las características de la vida cotidiana en general se habían trasladado de una forma de vida rural a una manera de habitar el espacio de la ciudad que ofrecía servicios, comercio, productos de consumo, educación, acceso a fuentes de cultura entre muchas otras cosas que no eran posibles de obtener en el ambiente campirano; pero los sueños y las fantasías configuradas por esa promesa del bienestar no llegó para todos los sectores de la sociedad, el despertar a la realidad no fue fácil, la vida cotidiana de la ciudad reflejaba distintos y múltiples marcos de oportunidad que enfatizaron la brecha de la estratificación social.



Imagen 14. Diferentes modelos de la casa automotriz VAM del año 1978.

Algunos sectores, por la educación escolarizada que impulsaban las familias de clase media entre sus hijos, aunada a las oportunidades adquiridas por los empleos estables en instituciones públicas, empresas privadas o en firmas transnacionales, ejercieron provecho de los beneficios que el capitalismo daba. Durante la segunda mitad del siglo XX las familias de sectores urbanos que querían heredar una posición social de privilegio para sus siguientes generaciones, tenían que lograr dos cosas al menos: una, la educación escolarizada, pues obtener un título universitario o por lo menos uno de bachillerato representaba ante la sociedad haber llegado a la cúspide, sin educación formal no había oportunidad de ascender socialmente; la otra, tener la oportunidad de un empleo en algún sector del gobierno, en alguna institución pública subsidiada por el estado o en alguna empresa transnacional. Las familias con una visión de progreso trabajaban para que sus hijos entraran en la competencia de las oportunidades, de ir enrolándose con este espíritu de la modernidad; sin embargo, en la ciudad

existían otros mundos, había otras realidades, otros grupos sociales que no tuvieron, al menos en ese momento, la oportunidad de alcanzar el sueño, esa fantasía que imprimía la prosperidad, para algunos cuantos, esa ilusión se hizo realidad, por lo menos en parte, 20 ó 30 años después, para otros, incluso, hoy en día, 50 años después en el tiempo no ha llegado la ocasión de consumir el sueño moderno.

Si bien durante los años sesenta se habían ampliado los servicios del agua potable, el drenaje, el asfaltado en las calles, la gasolina para el transporte público y el particular, así como el gas, la electricidad y la comunicación por teléfono; es posible mencionar que mucha gente aún no tenía acceso a esas formas de energía y de servicios públicos. Muchas familias de clase media que tenían el privilegio de poseer un calentador de agua en casa, un boiler, todavía tenían que utilizar la leña para calentar el agua. Con referencia a este aspecto se rescata el diseño de los boilers de leña, diseños muy interesantes e ingeniosos, objetos que en la actualidad se perciben insólitos, pero que sin embargo, resolvían los problemas y satisfacían las necesidades de la vida diaria en la ciudad.

La modernidad en casa

Para el tema de la casa habitación también se presentaron otros productos que todavía en los años 60 y 70 utilizaba la gente de manera ordinaria: muchas amas de casa empleaban el metate de piedra para moler los granos de maíz y producir la masa para hacer las tortillas a mano y luego echarlas al comal que estaba soportado en piedras sobre el piso y se mantenía caliente por el efecto de la quema de leña; también lo usaban para mezclar los ingredientes: chile ancho y chile pasilla, cacahuete, almendra, nuez, ajonjolí, ajo, cebolla, pimienta y clavo, previamente freídos con manteca, para después adicionar el chocolate y caldo de guajolote o de gallina para obtener la masilla del mole, asimismo se empleaba cotidianamente el molcajete de piedra para triturar los chiles, los tomates, el cilantro, el ajo y las cebollas para elaborar la deliciosa salsa molcajetada, entre otros tantos platillos tradicionales nacionales. Sin embargo, con el paso del tiempo los trabajos diarios se fueron modernizando, las estufas que funcionaban primero con leña y luego con petróleo (ver imagen 15), se transformaron para emplear el gas (ver imagen 16); cabe mencionar que muchos de esos nuevos diseños que pasaron paulatinamente del uso de una forma de energía a otra fueron creados por maestros artesanos que con su

ingenio iban adaptando los productos y su fabricación de las necesidades diarias de la población.

Imagen 15. Estufa de petróleo con dos hornillas en la superficie superior y frasco de vidrio como depósito del petróleo.



Imagen 16. Estufa de gas Acros 1976, con cuatro hornillas a los extremos de la superficie superior y un comal central, abajo dos puertas para el horno.



Muchos otros utensilios tradicionales de cocina fueron utilizados a diario durante aquella época, como las ollas de peltre o la clásica cafetera cónica de metal fabricada con lámina de acero negro con recubrimiento de peltre, muchos de estos utensilios eran manufacturados con las primeras matrices de rechazado y troquelado que se fabricaron en México, también se pueden mencionar las cucharas soperas de peltre, muy similares a las de acero inoxidable actuales. El peltre es una aleación de estaño, plomo y zinc que ya fundido, se parece mucho a la plata, a esos cubiertos no se les aplicaba un recubrimiento adicional, para la gente de menos recursos económicos el peltre también estaba al alcance; había otro tipo de cucharas hechas con lámina de acero negro troqueladas y luego recubiertas con peltre. Las cucharas, los pocillos, las cafeteras, las ollas y otros utensilios de cocina y de mesa eran comúnmente utilizados en las casas habitación en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Otros utensilios eran fabricados en lámina negra con tratamiento galvanoplástico, tal es el caso de las cubetas hechas de tres partes, el cuerpo de la cubeta rolado y engargolado para obtener el tubo cónico, la base de la cubeta troquelada y también unida al cuerpo mediante engargolado y el asa hecha de alambón rolado, que se unía a la cubeta entera con dos pequeñas horquillas troqueladas y unidas mediante soldadura por puntos, toda la cubeta con un recubrimiento de galvanizado que le proporcionaba una alta resistencia a la corrosividad, debido a la electrodeposición del zinc fundido en la superficie de acero. Otros objetos similares y clásicos de la época fueron las tinas de baño y los botes lecheros.

El exprimidor de naranjas fabricado en vidrio, también significó una nueva forma de vivir la cotidianidad y bueno, después el clásico exprimidor de naranjas de palanca que funcionaba con elementos mecánicos, que era maravilloso, casi un objeto de culto, ya que no cualquier familia poseía en la cocina un objeto como éste, un objeto propiamente escultórico, equivalente a tener hoy en día el famoso exprimidor “Juice” de Philippe Starck en la cocina.

Otro objeto de cocina que cambió la vida diaria y que vino a sustituir a los ya mencionados metate y molcajete hechos de piedra, fue la licuadora con vaso de vidrio y cuerpo de acero inoxidable, que hoy en día también empieza a ser sustituida por otro tipo de productos de mayor versatilidad, como son los multiprocesadores de alimentos.

En las décadas del sesenta y del setenta las máquinas lavadoras eléctricas, algunas de las cuales eran diseñadas y fabricadas con la integración de un exprimidor de rodillos entre los que se hacía pasar a la ropa, tampoco se encontraban comúnmente en las casas habitación, la gente todavía lavaba la ropa recurrentemente en los lavaderos, espacio que también servía para fortalecer las relaciones personales. Destaca en esta observación esa insistencia de interpretar al diseño no solamente como una dinámica creativa fortalecedora de la innovación industrial, sino también y de manera más profunda, visto como una práctica social que motiva la interacción colectiva.

Conclusión

Para finalizar y contextualizar aun más se muestran en las siguientes imágenes algunas de las actividades tradicionales que gente común practicaba en esas

ya lejanas décadas del sesenta y del setenta en la Ciudad de México. Se puede identificar la construcción de la línea del metro, símbolo de la ciudad moderna, en el Zócalo capitalino (ver imagen 17), también se aprecia en la imagen 18 la Torre Latinoamericana, en la que se localizan aquellos camiones de pasajeros que eran fabricados por los entonces llamados carroceros (oficio antecesor del hojalatero), carrocerías que habían de ser forjadas a golpe de martillo manual. Asimismo se observa en la imagen 19 una parte de la iluminación de los Juegos Olímpicos del 68; en la imagen 20 se puede ver el tranvía y la modernidad en plena expresión, así como un automóvil Ford modelo 1956; en la imagen 21 se aprecia un auto Chevrolet modelo 1955 que aparece junto a un Ford Falcón Futura sobre la calle de Paseo de la Reforma, en dicha imagen se muestra el panorama de la Ciudad de México en el año de 1970 y se puede ver que ahí está la modernidad, pero incluso en la misma se identifica ya la bruma de la contaminación, craso problema de nuestra época.



Imagen 17. Construcción de la línea del metro en el Zócalo capitalino, octubre de 1969. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 18. Vista general de la Torre Latinoamericana en México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

En otras imágenes se ve al fotógrafo urbano (ver imagen 22), al globero en la Alameda Central, muy tradicional de la época, globo al que debía golpearse para que rebotara sobre la palma de la mano, eso era parte del diseño de las cosas de la vida cotidiana (ver imagen 23). Una imagen más es la del puesto de periódicos y revistas (ver imagen 24) y muchos otros productos que se vendían y comerciaban, algunos que eran elaborados por artesanos, y también los diseños eran creados por ellos, ya que trabajaban

ahí, eran las personas que detectaban y pensaban la manera de satisfacer las necesidades de la vida diaria de la gente que no tenía al alcance otro tipo de productos que se adquirirían en los centros comerciales o en los llamados almacenes de prestigio.



Imagen 20. El tranvía y la manifestación de la modernidad en México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 19. Vista de la iluminación de los Juegos Olímpicos, octubre de 1968 en México, D.F. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

La venta de cosas usadas, especialmente de libros usados, era una forma bastante efectiva para quienes tenían a lo mejor un poco más de visión hacia el futuro, o por lo menos alguna actitud más definida de cultivar su educación, que al no tener acceso a los libros nuevos, o a las bibliotecas de los centros educativos, ya que prácticamente escaseaban, lo más cercano a la posibilidad de leer un libro o una revista era la compra de lo usado, eso también era parte del diseño, cómo se vendían los libros, cómo se comerciaban, cómo se mostraban al cliente.

Una imagen más muestra al mecapanero (ver imagen 25), que era un personaje de los años sesenta, y que se identifica por el ingenio para cargar el peso de la mercancía mediante la cinta que lleva soportada en la frente el cargador, eso es un diseño, es un producto diseñado que solucionaba problemas de la vida diaria. También se puede ver al vendedor de escobas de mijo (ver imagen 26), que hoy en día son muy difíciles encontrar; cómo cargaba las escobas para poder transportarlas, eso es también parte del diseño como práctica social, más no como un producto fabricado.



Imagen 21. Vista de la Calle Paseo de la Reforma, en México, D.F. Agosto de 1970. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

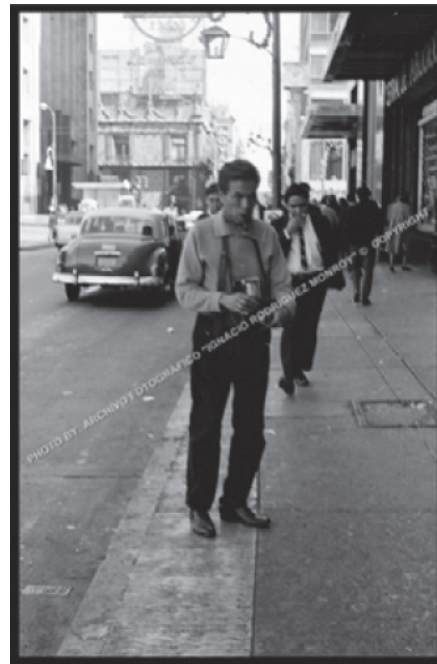


Imagen 22. Oficio de fotógrafo urbano, en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 23. Globero en La Alameda Central. Principio de los años sesenta en la Ciudad de México. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 24. Puesto de periódicos y revistas en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

En otras imágenes se aprecian otras de las tantas actividades que se desarrollaban en las calles, como es la del repartidor de periódicos (ver imagen 27), con esas grandes montañas, esas torres impresionantes de periódicos que debían ser repartidas todos los días por toda la ciudad, igualmente el panadero que viajaba en su bicicleta con el canasto del pan sobre la cabeza, o el vendedor de pájaros (ver imagen 28), con la pila de jaulas de rejilla que alguien debió de diseñar para transportar a las aves; asimismo, se observa en la imagen 29 cómo la mujer que vende cacahuates

ingenió una manera de realizar su trabajo, creando con el reboso un recinto para cargar y proteger a su hijo, o la mujer que vende chicharrones de harina con su mesa plegable con la que está resolviendo un problema y satisfaciendo una necesidad de transportar y vender su producto (ver imagen 30).



Imagen 25. El cargador (mecapalero), 1965 en México, D.F. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 26. Vendedor de escobas en las calles de la Ciudad de México. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 27. Repartidor de periódicos. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 28. Vendedor de pájaros, en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

En conclusión al parecer, en aquella época la única oportunidad era prepararse, estudiar, tener una profesión, pero la oportunidad de construir un futuro prometedor no se encontraba cercana para todas las familias y todas las personas, sólo aquellas que tuvieron una visión de un mejor futuro, aquellas que pusieron en práctica su férrea voluntad de progresar escalaron algunos peldaños de la escala social. Afortunadamente para las clases menos favorecidas se creó en 1936 una institución que aún hoy en día se sigue concibiendo como tal, el Instituto Politécnico Nacional, una posibilidad de educación para los jóvenes, que ha permitido para las familias y sus siguientes generaciones de hijos que puedan estudiar alguna profesión e intentar acceder a los privilegios de la modernidad.



Imagen 29. Mujer vendedora de cacahuates, en las calles del D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.



Imagen 30. Mujer vendedora de chicharrones de harina en una mesa plegable de madera, calles del D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Notas de página

*D.I. Eduardo Ramos Watanave, profesor-investigador del Departamento de Investigación y Conocimiento, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹Herrera, Marisol, “Top 5: Expositores del Pop Art”, publicado el miércoles 26 de octubre de 2011 a las 12:00, <http://www.quien.com/moda/2011/10/27/top-5-expositores-del-pop-art>, Recuperado el 2 de diciembre del 2014.

²Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cuadernos Joaquín Mortiz, México, 1981.

³Capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado. <http://lema.rae.es/drae/?val=eficiencia>. (Recuperado el 6 de enero del 2015).

⁴De Alba, Martha, Busquets, Dante y otros, *Satélite el libro*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, pp. 206 y 207.

Referencias de imágenes

Imagen 1. Hippies. Stone, Robert, Un mundo de días venturosos. Publicado el 26 de septiembre del 2012 por NEVILLESCU. Edgar Neville. Recuperado el 18 de febrero del 2015 de <http://nevillescuc.com/2012/09/26/robert-stone-un-mundo-de-dias-venturosos/>.

Imagen 2. Concierto en Avándaro Valle de Bravo, México. El 11 y 12 de septiembre de 1971 fue el día que cambió la historia para el rock en México. Vázquez, Diego. Recuperado el 18 de febrero del 2015 de <http://palabradigital.com.mx/palabradigital/?p=683>.

Imagen 3. Anuncio publicitario del televisor a color, Modular 4 de Philips. *Revista National Geographic*, Vol. 1, Número 1, enero, 1976.

Imagen 4. Reproductor portátil del cartucho 8 Track, Playtape 1200, año 1969. Recuperado el 18 de febrero del 2015 de <http://www.thepeoplehistory.com/1969toys.html>.

Imagen 5. Cartucho 8 Track. Funcionamiento de cinta magnética y cubierta de polietileno rígido. Fotografía, Hiram E. Ramos Romero (2013).

Imagen 6. Aerobús o Tren Vertebrado, visualización futurista de la zona de Las Torres de Satélite. Anuncio del diario local de Ciudad Satélite, *Radar*, año 1, número 1; 6 de septiembre 1975. De Alba, Martha, Busquets, Dante y otros, *Satélite el libro*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

Imagen 7. El millón de vehículos que circula por las calles de la ciudad, obliga al control electrónico del tráfico. México D.F. Reportaje de Albert Moldway, *Revista National Geographic*, Vol. 1, Número 1, enero, 1976.

Imagen 8. Producto para termo-masaje, El masajista infrarrojo. Imagen

- publicitaria del diario, *El Sol de México*, del 7 de septiembre de 1970. Fotografía Eduardo Ramos Watanave. (2013)
- Imagen 9. Antena para T.V., Imagen publicitaria del diario, *El Sol de México*, del 7 de septiembre de 1970. Fotografía Eduardo Ramos Watanave. (2013)
- Imagen 10. El peluquero del hogar. Objeto práctico de uso personal en forma de peine triple con tres navajas de rasurar intercambiables, útil para cortar el pelo. Imagen publicitaria del diario, *El Sol de México*, del 7 de septiembre de 1970. Fotografía Eduardo Ramos Watanave (2013).
- Imagen 11. Automóvil deportivo Opel SS Fiera, modelo 1970, de la General Motors Company. Imagen publicitaria del diario, *El Sol de México*, del 7 de septiembre de 1970. Fotografía Eduardo Ramos Watanave (2013).
- Imagen 12. Automóviles Chrysler 1976. Arriba el modelo Royal Monaco, abajo a la izquierda el modelo Duster, abajo a la derecha el modelo Super Bee. *Revista National Geographic*, Vol. 1, Número 1, enero, 1976. Fotografía Eduardo Ramos Watanave (2013).
- Imagen 13. Automóviles Chrysler 1976. Arriba el modelo Dart, abajo el slogan del año 1976. *Revista National Geographic*, Vol. 1, Número 1, enero, 1976. Fotografía Eduardo Ramos Watanave (2013).
- Imagen 14. Diferentes modelos de la casa automotriz VAM del año 1978. Archivo Ecos Satélite. De Alba, Martha, Busquets, Dante y otros, Satélite el libro, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011. Fotografía Eduardo Ramos Watanave (2013).
- Imagen 15. Estufa de petróleo con dos hornillas en la superficie superior y frasco de vidrio como depósito del petróleo. Recuperado el 18 de febrero del 2015 de <http://san-luis-potosi.nexolocal.com.mx/p67052414-estufa-vieja-de-petroleo-porcelanizada-fraga-de-coleccion>
- Imagen 16. Estufa de gas Acros 1976, con cuatro hornillas a los extremos de la superficie superior y un comal central, abajo dos puertas para el horno. Recuperado el 18 de febrero del 2015 de <http://www.preciolandia.com/mx/estufa-antigua-acros-76qa6s-a.html>
- Imagen 17. Construcción de la línea del metro en el Zócalo capitalino, octubre de 1969. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.
- Imagen 18. Vista general de la Torre Latinoamericana en México,

D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 19. Vista de la iluminación de los Juegos Olímpicos, octubre de 1968 en México, D.F. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 20. El tranvía y la manifestación de la modernidad en México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 21. Vista de la Calle Paseo de la Reforma, en México, D.F. Agosto de 1970. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 22. Oficio de fotógrafo urbano, en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 23. Globero en La Alameda central. Principio de los años sesenta en la Ciudad de México. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 24. Puesto de periódicos y revistas en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 25. El cargador (mecapalero) 1965 en México, D.F. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 26. Vendedor de escobas en las calles de la Ciudad de México. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 27. Repartidor de periódicos. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 28. Vendedor de pájaros, en las calles de México, D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 29. Mujer vendedora de cacahuates, en las calles del D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Imagen 30. Mujer vendedora de chicharrones de harina en una mesa plegable de madera, calles del D.F. Principio de los años sesenta. Fotografía del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy.

Bibliografía

Prólogo

- Castells, Manuel, La cuestión urbana, Siglo XXI editores, México, 1974.
- García Canclini, Néstor, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, Ed. Random House Mondadori, México, 2009.
- Hansen, Roger, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI editores, México, 1985.
- Hansen, Roger, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI editores, México, 1985.
- Revista Proceso, Diciembre 1982 y Enero 1983.

El sistema de los objetos de diseño: arquitectónicos, industriales y de la comunicación visual, en la vida cotidiana de la Ciudad de México, durante el periodo de 1960-1979.

- Álvarez, Federico, Diseño gráfico, arquitectura de la plana, en Troconi, Giovanni, Diseño gráfico en México 100 años. 1900-2000, Artes de México. México, 2010.
- Baudrillard, Jean. Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI Editores, México, 1986.
- Colección: Un encuentro con el futuro hoy. La revolución silenciosa. El diseño en la vida cotidiana de la Ciudad de México, durante la segunda mitad de siglo XX. Análisis y prospectiva. No. 04. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014.
- de Anda, Enrique X. Historia de la Arquitectura Mexicana. Ediciones G. Gili. México. 1995.
- Fernández, Iñigo, Historia de México, Pearson, Prentice, Hall, México, 2004.
- Fernández, Roberto. Mundo diseñado. Para una teoría crítica del proyecto total. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina, 2011.
- García Ponce, Juan, Carta Olímpica. México: Comité Organizador de la XIX Olimpiada, núm. 17, 1968.
- Hansen, Roger D., La política del desarrollo Mexicano, traducción de Clementina Zamora, Siglo XXI editores. México. 1980.
- Hollander, Kurt “Relaciones objetuales en el arte contemporáneo” en Debrouse, Olivier. La era de la discrepancia. Arte y cultura visual en México 1968-1997, Universidad Nacional

Autónoma de México, México, 2006.

Meadows, Donella H., Meadows, Dennis L. y otros “Los límites del crecimiento”. Fondo de Cultura Económica. México 1972.

Hacia la creación de un sistema en movimiento perpetuo. El desarrollo de la modernidad en la Ciudad de México en los años sesenta y setenta.

Ayala Alonso, Enrique, Casas del siglo XX, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Círculo de Arte, México, 2006.

Berman, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Siglo XXI editores, México, 2011.

Calnek, Edward E., Moreno Toscano, Alejandra, Unikel, Luis, et. al. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México, Secretaria de Educación Pública, México, 1974. (Colección Sep Setentas, número 143,)

Fuentes, Carlos, Cantar de ciegos, primera edición en booket, Seix Barral, colección booket, México, 2005.

Fuentes, Carlos, La región más transparente, Alfaguara, México, 2001.

García Márquez, Gabriel, Cien años de soledad, Editorial Sudamericana, Argentina, 1972.

González Casanova, Pablo, Florescano, Enrique, (coordinadores), México hoy, Siglo XXI editores, México, 1979.

Hansen, Roger, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI editores, México, 1985.

Jiménez, Víctor, Carlos Obregón Santacilia. Un precursor de la modernidad mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Círculo de Arte, México, 2004.

Jiménez, Víctor, Juan O’Gorman. Principio y fin del camino, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Círculo de Arte, México, 2002.

Krauze, Enrique, La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996), Tusquets editores, México, 1997.

Lewis, Oscar, Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana, Joaquín Mortiz, México, 1978.

López Rangel, Rafael, José Luis Benlliure. Un clásico de la arquitectura contemporánea en México, Universidad Nacional Autónoma de México Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2012.

Novo, Salvador, Fotografías de Rodrigo Moya, México, Editorial

- Porrúa, México, 1999.
- Paz, Octavio, Corriente alterna, Siglo XXI editores, México, 1979.
- Paz, Octavio, El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- Paz, Octavio, Posdata, Siglo XXI editores, México, 1979.
- Pinoncelly, Salvador, José Villagrán García, protagonista de la arquitectura mexicana del siglo XX, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Círculo de Arte, México, 2004.
- Ramos Watanave, Eduardo, (editor) La Revolución Silenciosa. El diseño en la vida cotidiana de la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX. El impulso industrializador mexicano (1950-1959), Universidad Autónoma Metropolitana División de Ciencias y Artes para el Diseño, México, 2014.
- Solis, Leopoldo, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, Siglo XXI editores, México, 1981.
- Unikel, Luis y Necochea, Andrés, Desarrollo urbano y regional en América Latina. Problemas y políticas, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, México, 1975. (El Trimestre Económico, número 15)
- Unikel, Luis, en colaboración con: Ruiz, Chiapetto, Crescencio, Garza Villarreal, Gustavo, El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras, El Colegio de México Centro de Estudios Demográficos, México, 1976.

Los objetos de uso cotidiano en la Ciudad de México, 1960 - 1979.

- Careaga, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México, Joaquín Mortiz, México, 1981.
- De Alba, Martha, Busquets, Dante y otros, Satélite el libro, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Díaz Alfaro, Salomón, El Distrito Federal mexicano. Breve historia constitucional, UNAM, México (versión digital PDF) (consulta: 30 de julio de 2013).
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Historia de la vida cotidiana en México, Tomo V, Volumen 2, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Informe especial sobre los derechos de las comunidades indígenas residentes en la Ciudad de México en 2006-2007, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, a) La presencia indígena en la Ciudad de México, México 2007.

- Lida, David, México, D.F. Entonces y ahora, Salamander Books, 2009.
- Montes de Oca Sicilia, María del Pilar, Colección Un año para recordar, 1960-1979, Editorial Otras Inquisiciones, México, 2010.
- Tovar de Arechederra, Isabel, Mas, Magdalena, Macrópolis Mexicana, Ensayos sobre la Ciudad de México, Tomo IV, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Otras fuentes

- Revista National Geographic, Vol. 1, Número 1, enero, 1976
- Periódico El Sol de México, del 7 de septiembre de 1970
- Acervo fotográfico Flickr del Sr. Ignacio Rodríguez Monroy
- Neville, Edgar. <http://nevillesc.com/2012/09/26/robert-stone-un-mundo-de-dias-venturosos/>
- Vázquez, Diego. <http://palabradigital.com.mx/palabradigital/?p=683>
- Herrera, Marisol, <http://www.quien.com/moda/2011/10/27/top-5-expositores-del-pop-art>
- <http://lema.rae.es/drae/?val=eficiencia>
- <http://www.thepeoplehistory.com/1969toys.html>
- <http://san-luis-potosi.nexolocal.com.mx/p67052414-estufa-vieja-de-petroleo-porcelanizada-fraga-de-coleccion>
- <http://www.preciolandia.com/mx/estufa-antigua-acros-76qa6s-a.html>

El cine de la Ciudad de México durante el periodo de 1960 a 1979: censura, comunicación e historia.

- Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución, México, Siglo XXI, 2008.*
- Benet, Vicente J. *La cultura del cine. Introducción a la historia y estética del cine*, Barcelona, Paidós, 2013.
- De Fleur M. L. y Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, México, Paidós, 2009.
- García Rubio, Claudia I. *Para entender la televisión en México*, México, Fragua San Pablo, 2008.
- García, Riera, *Breve historia del cine mexicano*, México, CONACULTA, 1998.
- Habermas en Thompson, John B., *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Magdaleno C., Ma. De los Ángeles, “Bucareli 113. Los orígenes de la censura cinematográfica en México”, *Revista Estudios Cinematográficos*, año 17, No. 34, octubre 2011-enero 2012, México, CUEC, CONACULTA.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Invitación a la estética*, Grijalbo, México, 2005.

Tovar, Luis. Cinexcusas, en la La Jornada Semanal suplemento, domingo 14 de agosto de 2005, núm. 545.

Vattimo, Gianni, Supernietzsche, Jornada Semanal 11 de febrero de 2001, UNAM, < <http://www.jornada.unam.mx/2001/02/11/sem-gianni.html>>, 27 de agosto de 2013.

Los espacios y sus objetos. La vivienda multifamiliar de la Ciudad de México, 1960 - 1970.

Artículo Unidad de servicios sociales y de habitación Independencia, Coquet, Benito. Revista Arquitectura México N° 73, Año XXIII, Tomo XVII, Marzo 1961, México.

Ayala Blanco, Enrique. Habitar la casa: Historia, actualidad y prospectiva. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2010.

Canales, Fernanda & Hernández, Alejandro. 100 x 100 arquitectos del siglo XX en México. Arquine. México, 2011.

Careaga, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México, Cal y Arena, México, 2006.

Chiapponi, Medardo. Cultura social del producto: nuevas fronteras para el diseño industrial. Infinito, Buenos Aires, 1999.

Comisarenco, Dina (Eds). Vida y Diseño: en México siglo XX. Fomento Cultural Banamex, México, 2007.

Comisarenco, Dina. Diseño industrial mexicano e internacional. Trillas. México, 2006.

Escalante Gonzalbo, Pablo (Ed). Historia mínima de la vida cotidiana en México. El Colegio de México, México, 2010.

González de la Rocha, Mercedes. Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara, Colegio de Jalisco/CIESAS. México 1986.

González Ochoa, César. El significado del diseño y la construcción del entorno. Designio, México, 2007.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Mabe> Fecha de última consulta 20 de octubre de 2014.

<http://www.acros.com.mx/historia.php> Fecha de última consulta 20 de octubre de 2014.

INFONAVIT. La vivienda comunitaria en México. México, 1988.

Lira Vázquez, Carlos. Para una historia de la arquitectura mexicana. Universidad Autónoma Metropolitana/TILDE, México, 1990.

López Padilla, Gustavo. Nueva Arquitectura Mexicana, tendencias entre siglos. Designio. México, 2011.

- Pani, Mario. Los Multifamiliares de pensiones, (Ed. Desconocida) México, 1952.
- REVISTA ALGARABÍA (5 NUMEROS)
- Revista Arquitectura México N° 47, Tomo X, Septiembre 1954, México.
- Revista Arquitectura México N° 73, Año XXIII, Tomo XVII, Marzo 1961, México.
- Revista Arquitectura México N° 93, Año XXVIII, Tomo XIV, Marzo 1966, México.
- Revista Diseño, sugerencias para vivir mejor. N°30, Año V, Octubre 1971, México.
- Revista Diseño, sugerencias para vivir mejor. N°43, Año VI, Noviembre 1972, México.

Influencia socio-cultural en el Diseño e Imagen de las portadas de disco mexicanas, durante los años sesenta y setenta

- Aguilar, M. Á., De Garay, A. y Hernández Prado, J. *Simpatía por el Rock, Industria, Cultura y Sociedad*, UAM Azcapotzalco, México, 1993.
- Britto García, L. *El Imperio Contracultural: del Rock a la Postmodernidad*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1990.
- De Garay Sánchez, A. *El Rock también es Cultura*, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, Ediciones y Publicaciones Losal, México, 1993.
- Guzmán, J. S. *La Música Profesional, El staff y los espectáculos*, Plaza y Valdés Editores, México, 2004.
- Moreno Rivas, Y. *Historia de la Música Popular Mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1979.
- Troconi, G., *Diseño Gráfico en México. 100 años. 1900-2000*, Artes de México, México, 2010.
- Urteaga Castro-Pozo, M., *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, SEP, México, 1998.
- Vilchis Esquivel, L. del C., *Historia del Diseño Gráfico en México, 1910-2010*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2010.

Otras fuentes

- http://elburlador.blogspot.com/2007_11_01_archive.html
Recuperado 7 de septiembre de 2013.
- <http://larutadelgrafica.blogspot.com/2007/09/la-jornada-8-de-septiembre-2007-el.html> Recuperado 19 de julio de 2013.
- <http://100mejoresrockmexicano.blogspot.com> Recuperado 5 de

agosto de 2013.

<http://estroncio90.typepad.com/> Recuperado 21 de octubre de 2013.

Entrevista a Elías Amábilis Palma, integrante del grupo Los Rockin Devil's.

Consolidación de la televisión y la publicidad en México. Veinte años de evolución (1960-1979).

60 años de de historia y estrellas. Personajes y programas que han dado vida a “El Canal de las Estrellas”, Editorial Televisa, México, 2000.

Arriaga, Patricia, Publicidad, economía y comunicación masiva. México-Estados Unidos, Nueva Imagen, México, 1980

Caloca Carrasco, Eloy, Recuento histórico del periodismo, IPN, México, 2005.

Cohen Seat, G. y Fougeyrollas, P. La influencia del cine y la televisión, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

De Quadros Junior, Itanel Bastos (1999): El diseño gráfico: de las cavernas a la era digital. Revista Latina de Comunicación Social, 19. Recuperado el x de xxxx de 200x de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/70ita.htm>

García Ramírez, Fernando (Coordi) ,Crónica de la publicidad en México. 1901-2001, Editorial Clio, México, 2002

Gubern, Román. Medios icónicos de masas, España, Historia 16, 1997

Juárez Santiago, E. y Mazariegos Ruiz, R.A. La importancia del diseño gráfico en la elaboración de material didáctico para niños con discapacidad auditiva en la ciudad de Puebla. Universidad de las Américas de Puebla, Tesis profesional, 2003 en <http://catarina.udlap.mx>

Mejía Barquera Cervera, Ethiel, Publicidad lógica, Ediciones IPM, México, 1976.

Mejía Prieto, Jorge. Historia de la radio y la T.V. en México, O. Colmenares, México 1972.

Michel, Guillermo, Para leer los medios: prensa, radio, cine y televisión, Trillas, México, 1990.

Sánchez Ruiz, Enrique E., Hacia una cronología de la televisión mexicana, <http://dspace.universi.net/bitstream/2024/1192/1/CRONOLOGIA+DE+LA+TELEVISION+MEXICANA-1.pdf>

Varios autores Publicidad: una controversia, Ediciones Eufe, México, 1983.

Varios autores, Televisa. El quinto poder, Claves Latinoamericanas, México, 1985.

Villamil Duarte, Publicidad mexicana. Su historia, sus instituciones, sus hombres, Demoscopia, S.A. y Medios publicitarios mexicanos, S.A. de C.V., México, 1971

Otras fuentes

<http://es.wikipedia.org/wiki/magnetoscopio>

<http://memoriapoliticademexico.org/textos/6Revolucion/1976ETV.html>

http://radioprensaytelevision.blogspot.mx/2011/05/cronologia-de-la-historia-de-la-tv-en_1768.html.

Consideraciones acerca de la relación tecnología-eficiencia en el mensaje de la marca, la etiqueta y la publicidad impresa en tanto su naturaleza gráfica (1960-1979).

Bolívar Echeverría, Un concepto de modernidad, Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del seminario “La modernidad: versiones y dimensiones”, el 7 de febrero de 2005, Publicado en el Núm. 11 de la revista Contrahistorias, de agosto de 2008. <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf> Recuperado el 9 de abril de 2012.

Cárdenas, Enrique, La Política económica de México 1950-1994, FCE/El Colegio de México, México, 1996.

Diccionario de la lengua española © 2005 Espasa-Calpe.

Dorfles, Gillo, Símbolo, comunicación y consumo, Editorial Lumen, Barcelona, 1984.

Iacobucci, Dawn y Philip Kotler, Marketing según Kellogg, Ediciones Vergara Business, México, 2002.

Kotler, Philip y Gary Armstrong, Marketing, versión para Latinoamérica, Pearson Educación, México, 2007.

Lipovetsky, Gilles y Elyette Roux, El lujo eterno, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.

Martínez Casanova, Hugo Jaime, La industrialización en Calera de Víctor Rosales y sus repercusiones en la calidad de vida (1980-1995), ISBN: 84-688-8462-6.

Montes de Oca Sicilia, María del Pilar, Minialmanaque, Colección “Un año para recordar...”, Editorial Otras Inquisiciones, México, 2010.

Otras fuentes

Ramos, Eduardo, La revolución silenciosa, El diseño en la vida cotidiana de la Ciudad de México durante la segunda mitad del

siglo XX. Análisis y prospectiva, Colección Un encuentro con el futuro hoy, núm. 4, El impulso industrializador mexicano (1950-1959), Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014.

Schwentenius Rindermann Rita y Manuel Ángel Gómez Cruz, Supermercados y pequeños productores hortofrutícolas en México, Revista de Comercio Exterior, vol. 56, núm. 3, Bancomext, México, marzo de 2006.

Sparke, Penny, Diseño y cultura. Una introducción, Gustavo Gili, España, 2010.

Valerdi González, M.A., Tesis Doctoral El tiempo libre en condiciones de flexibilidad del trabajo: caso Tetla Tlaxcala, Capítulo III, 3.3 Proceso de Industrialización en México, 2009. <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2009/mavg/indice.htm> Recuperado el 25 de julio de 2013.

Vilchis, Luz del Carmen, Historia del diseño gráfico en México 1910-2010, INBA/Conaculta, México, 2010.

Vitta, Maurizio, El sistema de las imágenes, Ediciones Paidós, España, 2003.

Otras fuentes

<http://es.wikipedia.org/wiki/Colgate-Palmolive> Recuperado el 25 de julio de 2014.

http://es.wikipedia.org/wiki/Kimberly-Clark_de_México Recuperado el 25 de julio de 2014.

<http://www.grupobimbo.com/es/grupo-bimbo/herencia/linea-de-tiempo.html> Recuperado el 25 de julio de 2014.

<http://www.zorraquino.com/diccionario/branding/imagen-marca.html> Recuperado el 3 de septiembre de 2014.

<http://www.zorraquino.com/diccionario/branding/identidad-marca.html> Recuperado el 3 de septiembre de 2014.

http://www.scienceinthebox.com.es/es_ES/sustainablehome/compaction.html Recuperado el 18 de agosto de 2014.

http://multimedia.uoc.edu/~grf/index.php/Ariel_-_id_gráfica Recuperado el 18 de agosto de 2014.

<https://www.nestleprofessional.com/mexico/> Recuperado el 30 de agosto de 2014.

<http://www.knorr.com.mx/art%C3%ADculo/detalle/633038/historia-knorr> Recuperado 2 de septiembre de 2014.

<http://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-460433948-latas->

antiguas-nestle-quik-mc-cormick-laggs-_JM Recuperada el
30 agosto de 2014

Con un pie fuera de la casa: La construcción del imaginario de lo femenino en la revista Vanidades Continental y su relación con los juguetes para niñas.

- Bartra Eli, Fernández Anna y Lau Ana, *Feminismos en México, ayer y hoy*, UAM, México, 2002.
- Butler, Judith, “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista“ en *Debate feminista*, núm. 18, México, 1998, pp. 296-314
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*, Síntesis, Madrid, 2004.
- Butler, Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Caillois, Roger, *Los juegos y los hombres*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cal y arena, México, 1993.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Argentina, 2013.
- Gamba, Susana, *Diccionario de estudios de género y feminismos* Biblos, Buenos Aires, 2009.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Huizinga, Johan, *Homo ludens*. Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- Nandy, Ashis, *Imágenes del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- Robles, Ana, “Consumo cultural en la Ciudad de México de 1950 a 1959. Caso: revista Madame”, Ramos, Eduardo (ed.), *La revolución silenciosa. El diseño en la vida cotidiana de la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX. Análisis y Prospectiva*, UAM, México, 2013.
- Secretaría de Gobernación, *Padrón Nacional de Medios Impresos*. <http://pnmi.segob.gob.mx/> (recuperado el 4 de enero de 2013).
- Taylor, Charles, *Imaginario sociales modernos*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Se terminó de imprimir el 30 de Noviembre del 2015 en Impresora
Múltiple de S.A. de C.V., Saratoga 909, Col. Portales, C.P. 03300,
México, D.F.

+52(55) Tel. 5605 1550, Fax. 5604 9211- Ext. 107.

www.impresoramultiple.com

La edición consta de 200 ejemplares, más sobrantes para reposición

Titular/ Distribución: Universidad Autónoma Metropolitana
Domicilio: Prolongación Canal de Miramontes Núm. 3855, Col. Ex-
Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F.

El contenido es responsabilidad de los autores y se puede emplear
siempre y cuando se otorgue el crédito respectivo al autor y la
Universidad Autónoma Metropolitana.

Colección

Un encuentro con el futuro hoy

Avances de investigación

